

mente los clérigos cronistas de los siglos XVI y XVII los que más han contribuído a este confusionismo. Hora es ya de levantar el telón que cubre tanta tragi-comedia. La ciencia etnográfica, arqueológica e histórica alemana comienza a hacerlo.—JUAN MARIN.



INFLUENCIAS FILOSOFICAS EN LA EVOLUCION NACIONAL, por *Alejandro Korn*.—Colección «Claridad». Buenos Aires.

El 9 de octubre de 1936 murió en La Plata (Argentina) don Alejandro Korn, una de las figuras más importantes del pensamiento argentino; «sin disputa, el primer filósofo de la Argentina, en el orden del tiempo y de la jerarquía espiritual», como manifiesta Luis Aznar que prologa este volumen.

Don Alejandro Korn nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires, el 3 de mayo de 1860. Su padre fué un médico alemán, Adolfo Korn, que había emigrado a América por cuestiones políticas ya que siendo militar, se había negado a actuar en la represión de un movimiento huelguístico de obreros de la Alta Silesia, viéndose obligado a huir a Suiza. Aquí estudió medicina y una vez recibido de médico, a instancias de un colega uruguayo, se vino al Uruguay. Pero también de este país tuvo pronto que alejarse debido a que protestó indignado por las barbaridades que cometían los «blancos» y «colorados», partidarios de Oribe y de Ribera, respectivamente, que en ese tiempo estaban en lo más álgido de su lucha.

Alejandro Korn estudió medicina en Buenos Aires y se doctoró a los 22 años. Su memoria versó sobre «*Lócuro y crimen*». En la localidad de Ranchos, empezó a ejercer su profesión y ahí mismo contrajo matrimonio. Después fué nombrado médico de policía de La Plata, en 1888, y en el Colegio Nacio-

nal de la misma ciudad, enseñó durante ocho años anatomía. Por varios años, estuvo alejado de la docencia. Se reincorporó como profesor suplente de historia de la filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Por renuncia del que la servía, fué nombrado en propiedad en 1909.

«La personalidad de Alejandro Korn adquirió entonces sus verdaderas proporciones, apunta Aznar. Su dominio del alemán lo puso en contacto directo con las fuerzas vivas de la filosofía, especialmente con Kant, que había de ser numen y su guía. Refería Korn en forma humorística su hallazgo del creador del criticismo: en busca de antecedentes para sus informes médico-legales, dió con «*La crítica de la razón pura*» y ya no la abandonó más. Lo cierto es que una juvenil afición a las letras se fué concretando, merced a las metódicas lecturas realizadas en su retiro de Melchor Romero, en una sólida vocación por las especulaciones teóricas que lo convertiría, con el andar de los años, en la más alta expresión filosófica de la Argentina».

También Korn desempeñó las cátedras de ética y metafísica y gnoseología, teniendo, además, una participación descollante en el movimiento estudiantil, reformista, argentino de 1918, siendo el primer decano elegido con la intervención del estudiantado. Mientras era vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, se produjo la huelga estudiantil de 1919, la que fué apoyada por Korn, mientras la mayoría de los profesores la condenaban acremente; fué apoyada y justificada por el maestro aduciendo razones históricas, ya que era el choque de dos generaciones con mentalidades no tan sólo diferentes sino que antagónicas, profundamente separadas por la guerra de 1914-18. «Alejandro Korn, continúa Aznar, bregó incansablemente para que los estudiantes dieran a su movimiento un contenido que estaba más allá de la reforma de los estatutos y de la modificación de los planes de estudio. Lo que fallaba era la universidad en

sí, como institución divorciada de la realidad social que la sustentaba. Sólo cambiando radicalmente la estructura y la misión de la universidad, podía ésta salvarse de un fracaso total».

Con «*Influencias filosóficas en la evolución nacional*», que terminó de escribir en 1919, empieza Korn con su verdadera labor de publicista. Los tres primeros capítulos fueron publicados en 1912, 13 y 14 y el último, que versa sobre «Positivismo» lo es por primera vez en este volumen. Estudio medular el de Korn, como no tenemos uno paralelo en nuestro país, sobre la influencia del pensamiento y de la cultura de occidente en el desarrollo del pensamiento argentino y como el uno y la otra se reflejan, orientando o puliendo su destino, en el ambiente de la vecina República. Korn manifiesta que aun en Argentina, en muchas de sus actividades y a pesar de la independencia política, continúa siendo una colonia, pues depende de fuerzas extrañas, especialmente en lo que se refiere a la vida intelectual, porque sigue con sumisión, obedeciendo a las ideas matrices de la cultura occidental. «El genio nacional, afirma, rara vez ha encontrado una expresión genuina e independiente; sólo en la selección de los elementos que asimila, se manifiestan sus inclinaciones nativas». Estas palabras muy bien pueden aplicarse a la realidad chilena.

Obra de apretada densidad ideológica esta de Korn tiene un significado de madurez en el estudio de los orígenes y el desenvolvimiento del pensamiento argentino y en muchas de sus partes traspasa el límite del país vecino y alcanza importancia continental.—A. T.



TIEMPO AUSENTE, por *Jerónimo Lagos Lisboa*.—Editorial Nascimento, 1937.

Después de algunos años de silencio, vuelve a la actualidad literaria el poeta Lagos Lisboa, cuyo primer libro «Yo iba solo»